



Artículos

Brasil frente a una difícil disyuntiva: Estados Unidos o China.

Florencia Shqueitzer¹

Introducción

Jair Messias Bolsonaro, ex capitán del ejército, asumió el gobierno brasileño para el periodo 2019-2022, bajo la promesa de distanciamiento respecto a la política exterior de los gobiernos anteriores.

De este modo, un candidato de extrema derecha, de ideología nacionalista y defensor de un moralismo conservador, alcanzó el poder apoyado por sectores militares, evangélicos y parte de la elite económica. Como ha señalado Joaquín Piñero (2018), “será un gobierno extremadamente conservador aplicando una política ultra neoliberal” (pp. 26).

Ello ha representado un profundo cambio en el sistema político, y un alejamiento respecto a la tradición diplomática sostenida por el país hasta entonces. Esto ha tenido, asimismo, impacto en el plano internacional.

Jair Bolsonaro hizo campaña prometiendo romper con la política exterior de los gobiernos que le precedieron. Las críticas que se hicieron en el momento de la carrera presidencial no se limitaron a la diplomacia del PT, sino también del PSDB. Una vez electo, Bolsonaro señaló su pretensión de sacudir la postura internacional del país sobre los problemas sensibles, como las relaciones con Cuba y Venezuela, Israel y el Mundo Árabe, Naciones Unidas y China, derechos humanos y cambio climático, Irán y Estados Unidos (Spektor, 2019: 324).

En este sentido, si consideramos el escenario externo, la transición de gobierno se ha producido en un contexto marcado por el recrudecimiento de la competencia entre China y Estados Unidos, la cual ha dejado de ser meramente un tema comercial para pasar a implicar intereses geopolíticos.

¹ Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UCALP). Maestranda en Relaciones Internacionales (IRI - UNLP). Investigadora del CERPI (IRI-UNLP) y del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI-UNLP). Docente UCALP.

Frente a este escenario encontramos, en el plano interno, una estructura de toma de decisiones polarizada. Siguiendo a Miriam Gomes Saraiva y Álvaro Vicente Costa Silva (2019), hallamos un ala ideológica –denominada olavista–, marcada por una visión anti globalista y cercana a Washington; opuesta a la visión pragmática, integrada por grupos militares y domésticos, quienes defienden los intereses del país antes que la ideología (p. 118).

A partir de lo expuesto, el objetivo del presente artículo será analizar cómo la referida división entre las dos visiones opuestas del gobierno se proyecta hacia el relacionamiento de Brasil con Estados Unidos y China.

Para ello se analizará concretamente el caso de Huawei, la multinacional china proveedora de tecnología 5G que intenta brindar sus servicios en el país latinoamericano frente a la mirada amenazante de Estados Unidos.

Se observa, entonces, que tanto en el plano interno como en el plano externo aparecen elementos que estructuran y que condicionan la toma de decisiones, generando influencia y tensión sobre los actores intervinientes.

De este modo, Brasil se encuentra con una división interna, que se relaciona con la competencia geopolítica entre los dos grandes. Ello produce que deba tomar posición por uno u otro, contraponiéndose en el plano práctico ideología y el pragmatismo: Washington vs. Beijing.

Reacomodamiento de la política exterior

Desde su campaña política, el actual presidente de Brasil, hizo alusión a la necesidad de distanciarse de la política exterior de los gobiernos antecesores, tanto con el Partido de los Trabajadores (PT) como con el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB).

En política exterior, los tucanos y los miembros del PT tenían mucho en común. Ambos apuestan por la construcción de coaliciones regionales, concebir al Mercosur como un instrumento para resistir la integración hemisférica propuesta por Estados Unidos (...) Ninguno de los dos buscó alinearse y ambos operaron para eliminar las expectativas de América del Norte (Spector, 2019: 328).

El presidente electo en 2019 pone fin a la tradición diplomática. Después de más de 25 años, Brasil retorna al paradigma estadounidense de inserción internacional en detrimento del paradigma universalista, que había sido el preponderante en la historia del gigante sudamericano. Al igual que con Getulio Vargas (1941), Jânio Quadros (1961), Castelo Branco (1964) y Fernando Collor de Melo (1989), el alineamiento con Estados Unidos será el eje de la inserción internacional (Actis, 2019: 56).

Ello puede evidenciarse en acciones como el anuncio del traslado de la embajada brasileña en Israel, de Tel Aviv a Jerusalén, o en la preferencia de las negociaciones bilaterales en detrimento de esquemas multilaterales, en línea con las políticas del presidente norteamericano.

En línea con ello, los compromisos internacionales de Brasil han quedado relegados a un segundo plano. La integración internacional del país ha pasado a tener un papel marginal, como se observa puntualmente en el caso del grupo de los BRICS o del Mercosur, en el que Brasil ha dejado de tener un rol activo, como antaño.

Para comprender estos cambios, debemos prestar atención a la estructura decisoria de la administración de Bolsonaro, caracterizada por una fuerte tensión entre ideología y pragmatismo (Gomes Saraiva y Costa Silva, 2019: 117).

- Postura ideológica

Siguiendo los lineamientos de Gomes Saraiva y Costa Silva (2019), podemos encontrar un ala ideológica, conformada principalmente por los denominados olavistas, influenciados por Olavo de Carvalho, el canciller Ernesto Araújo, y por Eduardo Bolsonaro. A ellos se suman los grupos neopentecostales, de carácter religioso, los cuales fueron quienes apoyaron el traslado de la embajada de Brasil en Tel Aviv a Jerusalén (p.118).

Siguiendo a Matías Skeptor (2019), los olavistas conciben el posible colapso de Occidente como la mayor amenaza. A ello agregan el desafío que representa el marxismo cultural, que busca infiltrarse en las instituciones y en la prensa (p. 331).

Olavo de Carvalho, escritor y filósofo, es uno de los principales orientadores del grupo. Con una ideología de derecha, defiende ideas anti-históricas y anti-cientificistas. A él se atribuyen los nombramientos de dos ministros: el de Relaciones Exteriores y el de Educación.

Otra de las figuras más destacadas, el Ministro de Relaciones Exteriores, Ernesto Araújo, ha elogiado al presidente Trump y ha defendido al nacionalismo contra la globalización. Ello puede verse plasmado en su artículo titulado "Trump y Occidente", publicado en 2017 por Cuadernos de Política Exterior, revista de Itamaraty (Della Coletta, 2018).

Eduardo Bolsonaro, hijo del presidente, es otro de los actores que conforman este grupo. Es quien está en comunicación directa con Steve Bannon, ejecutivo de medios estadounidense, del que recibió la tarea de liderar la nueva ultraderecha latinoamericana.

Por otro lado, Felipe Martins, joven analista político, asumió el cargo de jefe de la Asesoría Internacional de la Presidencia. Se convirtió en aliado de Eduardo Bolsonaro y tiene conexiones con el gurú Olavo de Carvalho.

Asimismo, como Ministro de Economía fue nombrado Paulo Guedes, un neoliberal que busca implementar un proyecto de apertura y liberalización, lo que se combina con los valores conservadores y el moralismo defendido por Bolsonaro.

- Visión pragmática

A diferencia de esta visión, el ala pragmática se encuentra formada por grupos militares, representados, principalmente, por el vicepresidente Antônio Hamilton Martins Mourão. Es necesario recordar que ocho de los veintidós ministros del Gobierno de Bolsonaro son militares.

Existe dentro de estos últimos un núcleo duro, conformado por quienes han participado en la Misión de Estabilización de Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), entre ellos: Augusto Heleno, ministro del Gabinete de Seguridad Institucional, Carlos Alberto Santa Cruz, ministro de la Secretaría de Gobierno y Fernando Azevedo e Silva, ministro de Defensa.

A ellos se suman también los intereses de sectores agrícolas. Encontramos, por ejemplo a Tereza Cristina, la ministra de Agricultura, y el poderoso frente parlamentario Brasil-China, vinculado al agronegocio, el cual fue un sostén importante para la llegada al poder de Bolsonaro.

Ellos defienden la necesidad de adoptar una postura pragmática en política exterior frente al avance de la ideología, que en muchos casos genera el perjuicio de los sectores comerciales. Ello puede verse ejemplificado en las consecuencias negativas que representa el distanciamiento con respecto a China, principal socio comercial.

De este modo, al existir dos concepciones opuestas y excluyentes dentro del gobierno, no será fácil para el presidente poder coordinar posturas. Ello puede verse proyectado, por ejemplo,

en las tensiones que prevalecen en el relacionamiento de Brasil con Washington y con China, debiendo el gobierno equilibrar los vínculos de uno y otro lado.

Brasil, Estados Unidos y China: ideología vs. intereses nacionales

A partir de la división que se presenta entre las dos alas mencionadas de gobierno, pasaremos a analizar cómo ello se relaciona con la vinculación de Brasil con los dos grandes: Estados Unidos y China, teniendo en cuenta la rivalidad mutua que los enfrenta.

Primeramente consideraremos la influencia del sector ideológico, el cual tiende a privilegiar el vínculo con Washington. En este sentido, defiende a la civilización occidental, y las batallas culturales ligadas a la política internacional en pos de la supervivencia de la misma.

“El rasgo distintivo de este “núcleo” de política exterior es la convicción idealista de que la mayor amenaza a los intereses brasileños en el mundo vendría del colapso de Occidente ante el surgimiento de poderes iliberales, como Rusia y China” (Spektor, 2019: 331).

Como he referido anteriormente, Jair Bolsonaro estableció un claro acercamiento hacia Estados Unidos, estrechando fuertemente la relación. A ello se suma un distanciamiento de China. En relación a ello, podemos mencionar las declaraciones contrarias al gigante asiático de Bolsonaro durante su campaña presidencial en 2018, alegando que “China no quiere comprar en Brasil, quiere comprar Brasil”. (Spring, 2018).

Antes de ser electo presidente, siendo aún candidato, realizó un viaje hacia Taiwán. Un día después de ello, el Global Times, un diario chino, publicó un artículo donde afirmaba que si Brasil no respetaba el principio de una sola China, tendría mucho que perder (Gomes Saraiva y Costa Silva, 2019: 122).

A ello podemos sumar las afirmaciones despectivas de Ernesto Araújo, quien declaró que Brasil puede “vender soja, hierro, pero no debe vender su alma”, en alusión a las relaciones con China; principal destino de las exportaciones brasileñas (Rodrigues, 2019: 5).

La relación con China alcanzó en abril del 2020 mayor tensión debido a declaraciones contra Beijing realizadas por el diputado Carlos Bolsonaro, hijo del presidente, y el ministro de Educación, Abraham Weintraub, quienes acusaron al gigante asiático de causar la pandemia de coronavirus (Giuliano, 2020).

Asimismo, esta distancia entre los principales actores de gobierno, puede verse en el hecho de que, en el mes de enero de 2019, el gobierno chino recibió a un grupo de diputados del partido del gobierno, para conocer el país. Ello generó malestar con Olavo de Carvalho, principal responsable de la orientación ideológica.

Estos hechos nos indican que el elemento ideológico influye fuertemente en la vinculación de Brasil, reforzando sus vínculos con los Estados Unidos, en detrimento de aquellos que mantiene con China.

Por su parte, con una postura pragmática, el vicepresidente Antônio Hamilton Martins Mourão y el ministro del Gabinete de Seguridad, Augusto Heleno, dieron declaraciones para minimizar el sentimiento anti-chino. Para ello tuvieron en cuenta que Beijing es el mayor socio comercial de Brasil desde el año 2009, y el responsable de generar un superávit para el país del sur (Spektor, 2019: 337).

Los brasileños exportan al gigante asiático soja, hierro y petróleo, commodities que China considera estratégicos, y por su parte China ofrece financiación para infraestructura en Brasil, lo

que hace al país sumamente relevante para la economía brasileña (“China le ofreció U\$S 100.000 millones a Brasil para mejorar su “malla logística” para exportar”, 2019).

El vicepresidente se ha posicionado como el principal interlocutor del gigante asiático, dada la postura del presidente y del canciller. En relación a ello, ha señalado que “China no es una amenaza sino un aliado estratégico” (Actis, 2019).

Sin embargo, es necesario considerar que si bien la compatibilidad ideológica de Bolsonaro y su círculo íntimo con el presidente Donald Trump son elementos relevantes, el peso económico de China y su importancia para Brasil son cada vez mayores. En este sentido, la presencia china es creciente en sectores como el comercial, de inversión o de financiamiento. No debemos olvidar, asimismo, que el agronegocio estadounidense compite con el de Brasil, por lo que la compatibilidad ideológica no se condice con la comercial.

De esta forma, la referida brecha entre la presidencia e Itamaraty es cada vez mayor, dado que la importancia comercial que representan las relaciones con China, sumamente positivas para Brasil, se ven obstaculizadas por el fuerte alineamiento con Washington. Esto podría generar una oposición entre los dos sectores, dado que

“La tendencia del círculo íntimo del presidente para buscar alineación automática podría encontrar resistencia de sectores militares para adherirse acríticamente a la agenda de Washington y la absoluta necesidad que tendrá el equipo económico de atraer inversiones chinas para el programa de privatizaciones”. (Spektor, 2019: 334).

Es por ello que la posibilidad de bandwagoning, -es decir, de alineamiento de un estado con una potencia más fuerte-, en este caso, entre Estados Unidos y Brasil se ve obstaculizada. El alineamiento encuentra como costo de oportunidad la pérdida de beneficios económicos, en este caso, relacionados a la vinculación con China.

“En el contexto del caso Bolsonaro, existe el riesgo de que el compromiso de bandwagoning que se muestra en la campaña se abandone abruptamente o se deje de lado silenciosamente para adoptar una postura menos militante. Las probabilidades de subirse al tren serán inversamente proporcionales a los costos materiales y políticos en los que el nuevo presidente de Brasil tendría que incurrir para lograr la alineación”. (Spektor y Fasolin, 2018: 2).

Conforme la visión de Esteban Actis (2019), se constituye una doble dependencia por parte de Brasil, tanto con Beijing como con Washington, en la que el país latinoamericano actúa en base a una subordinación pasiva (p. 53).

Sin embargo, si consideramos que la relación entre las tres partes es excluyente y no complementaria, el país latinoamericano no podría mantener relaciones cordiales con ambos, dado que ello perjudicaría a la contraparte. Esto lo observamos en el hecho de que ante un alejamiento de Brasil de China, las autoridades del país asiático han sugerido que tendría “graves consecuencias” (Rodrigues, 2019: 9). Del mismo modo, Washington presiona para atraer a Brasil a su lado.

Por lo tanto no podría darse una doble dependencia o una relación triangular. Brasil debe decidir si inclinarse hacia su mayor aliado o preferir, en cambio, a su socio comercial. Ello lo demuestra justamente la brecha que se ha generado entre los actores estatales, y el caso específico que pasaremos a analizar en el siguiente apartado.

El 5G de Huawei: la red que intenta atrapar a Brasil

La rivalidad que nació como una competencia comercial entre Estados Unidos y China, actualmente se ha expandido a otros ámbitos, como el geopolítico. Un ejemplo de ello es la pugna que se ha generado en torno a Huawei, la multinacional en telecomunicaciones china.

Esta compete por proporcionar la red 5G a todo el globo, enfrentándose a proveedores como la sueca Ericsson, la finlandesa Nokia o la surcoreana Samsung. Asimismo, Washington intenta frenar el avance de la misma, dado que teme que a través de esta tecnología, el gobierno chino tenga acceso a información privada, violando la privacidad de datos.

En este sentido, como ha expresado John Mearsheimer (2019) en relación al análisis de la conducta de Estados Unidos, este está intentado

“Desacelerar el crecimiento de China y asegurarse que no se transforme en el país dominante del mundo en las tecnologías más sofisticadas. Los chinos dejan hoy muy claro que ellos intentan no sólo desafiar, sino también derrotar a EE.UU. en Inteligencia Artificial, 5G, etc. Tenemos que contener a China con una coalición balanceadora y derrotarla en el frente económico y tecnológico”. (Darío, 2020).

En este sentido, Brasil se ha convertido en uno de los escenarios donde se refleja esta disputa. Ello se observa claramente en el marco de la visita de Jair Bolsonaro a su homólogo estadounidense en marzo de 2019, cuando el presidente republicano aseguró que: “Brasil tendría que convertirse en un aliado confiable para limitar la influencia china en América Latina.” (Stuenkel, 2019).

Entonces, por un lado China busca avanzar con su tecnología, mientras Washington presiona por impedir que ello suceda. Esta puja ha tenido impacto, asimismo, sobre otros estados. Podemos mencionar el caso del Reino Unido, donde, tras presiones por parte de Washington, la red 5G china terminó por ser prohibida (“Trump pone a Bolsonaro en un lugar incómodo ante China, su principal socio comercial, por Huawei”, 2020). Ello denota la importancia que tiene para Estados Unidos la expansión de la tecnología china, siendo la soberanía informacional, y el control de la información lo que verdaderamente está en juego.

Asimismo, en una clara demostración de la gravedad que ha adquirido el asunto, el embajador de Estados Unidos en Brasil, Todd Chapman, ha declarado que la selección de los proveedores de 5G no es una cuestión comercial para Estados Unidos, sino un asunto de "seguridad nacional" (“EE.UU. dice que habrá "consecuencias" para Brasil si opta por conexión 5G de Huawei”, 2020).

Washington presiona a los países de la región, impidiéndoles mantener una postura neutral. Sin embargo, para muchos países China ha pasado a ser el principal socio comercial, por lo que impedir su avance significa costos económicos importantes.

En línea con lo expuesto, el embajador estadounidense señaló, ante el avance de Huawei en Brasil, que no se generarían represalias pero sí consecuencias. La presencia de la compañía podría comprometer futuras inversiones por parte de empresas estadounidenses ante el temor de que sus secretos de propiedad intelectual sean violados (“EE.UU. dice que habrá "consecuencias" para Brasil si opta por conexión 5G de Huawei”, 2020).

“El presidente brasileño, cuya estrategia de política exterior entera depende de acercarse a la administración Trump, sabe que puede perder las ventajas de esa cercanía si no toma

medidas concretas contra Huawei. Estados Unidos podría, por ejemplo, degradar el intercambio de inteligencia o prohibir a las empresas brasileñas participar en algunos contratos de defensa estadounidenses, privilegios que Estados Unidos otorgó a Brasil en marzo cuando declaró al país como un "importante aliado no perteneciente a la OTAN" (Stuenkel, 2019).

De este modo, observamos cómo Brasil se encuentra en el medio de la rivalidad geopolítica que se desarrolla entre Washington y Beijing, enfrentándose a fuertes presiones tanto de uno como de otro lado, frente a una brecha interna que responde a esta puja.

División externa, brecha interna

A partir de lo expuesto, podemos observar que la división en la estructura de toma de decisiones se ha proyectado sobre el relacionamiento con Estados Unidos y China, puntualmente sobre el caso analizado. En este sentido, el alineamiento hacia Estados Unidos colisiona con la conveniencia de permitir el servicio chino en territorio brasileño.

La postura inicial de Brasil, expresada por el vicepresidente Hamilton Mourão fue admitir que Brasil no teme consecuencias si opta por Huawei, a lo que agregó que "actualmente más de un tercio de lo que tenemos de 4G operado por nuestras empresas de comunicaciones ya tiene los equipos de Huawei" ("Brasil no teme consecuencias en disputa por 5G, dice el vicepresidente", 2020).

Mourão, representando una postura pragmática, ha esgrimido que Brasil debía aprovechar la guerra comercial entre estadounidenses y chinos, y ha destacado el rol de China como socio comercial (Gomes Saraiva y Costa Silva, 2019: 123).

Además, ha declarado que "hemos buscado forjar relaciones de confianza y crear un ambiente favorable para la expansión de las relaciones económicas con China. Esa voluntad resulta aún más pertinente en el contexto de la intensificación del enfrentamiento económico y comercial entre China y los Estados Unidos" (Cruz, 2019).

Por su parte, el canciller Araújo tomó una posición contraria a la del vicepresidente, estableciendo la necesidad de investigar los problemas relacionados con la tecnología china, alegando además que la decisión final sobre el 5G debía recaer sobre el presidente (Gomes Saraiva y Costa Silva, 2019: 123).

En la misma línea ideológica del canciller, el presidente Bolsonaro, en su discurso del 22 de septiembre de 2020 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, pareció inclinarse hacia la posición estadounidense, opuesta a los servicios de la multinacional china, por responder a un régimen basado en la falta de protección de datos personales. Ello nos indicaría que la presión de Washington surtió sus efectos. Puntualmente el mandatario brasileño señaló que:

"Brasil está abierto al desarrollo de la tecnología de punta y la innovación, como la industria 4.0, la inteligencia artificial, la nanotecnología y la tecnología 5G, con cualquier socio que respete nuestra soberanía y valore la libertad y la protección de datos". (Farrell, 2020).

En este sentido, aún queda por decidir si se permitirá la presencia o no de Huawei. Debido a la situación de pandemia, la licitación de la red se ha establecido para el 2021, pero las tensiones están lejos de haber desaparecido.

Bolsonaro ha dejado en claro, en el marco de la decisión sobre subasta para otorgar las licencias de 5G en el país, que “quien va a decidir el 5G soy yo, no un tercero. Yo voy a decidir el 5G” (Farrell, 2020).

Pero, ante el avance de la multinacional china en el país, Estados Unidos ha expresado la posibilidad de consecuencias perjudiciales. Entre ellas se podría mencionar que se dejaría de compartir información de inteligencia frente al temor de que se violen secretos de propiedad intelectual (“EE. UU dice que habrá "consecuencias" para Brasil si opta por conexión 5G de Huawei”, 2020).

Frente a ello, si bien primeramente Brasil declaró no temer estos efectos, a posteriori hubo un viraje de posición. En este sentido, ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el discurso de Bolsonaro estuvo en línea con lo planteado por Washington, remarcando la relevancia del respeto a la soberanía, la libertad y la protección de datos.

Este último elemento ha sido defendido por la administración de Donald Trump de forma repetida cuando critica a los servicios de 5G de China, por lo que podemos observar una alineación del discurso.

De esta forma, la brecha entre ideología y pragmatismo influye en el relacionamiento de Brasil con Estados Unidos y China, generando una fuente de indecisión para Brasil. Por un lado, encontramos la postura de Mourão que busca allanar los vínculos con China, teniendo en cuenta su relevancia económica y comercial. Pero por otro lado, nos encontramos con las posiciones del canciller Araújo y del presidente Bolsonaro, quienes desde una visión ideológica se inclinan hacia Washington, que busca prohibir la presencia de Huawei en Brasil.

Conclusión: ¿Estados Unidos o China?

Como afirmó Oliver Stuenkel, “a medida que se intensifica la rivalidad entre Estados Unidos y China, los gobiernos latinoamericanos sin duda evitarán ponerse del lado de China directamente. Después de todo, hay mucho que ganar si se mantienen lazos cordiales con ambas partes” (Stuenkel, 2019).

Sin embargo, cabe preguntarnos si esto es posible. Como nos enseña el caso de Brasil, tanto el hecho de permitir como el de impedir la presencia de Huawei, tendría costos, por lo que sería difícil accionar de forma pragmática o ajena a los acontecimientos.

Por ello, decantarse por uno u otro se vuelve necesario, a pesar de los posibles costos que se generen. Si China continúa creciendo y avanzando sobre zonas de influencia tradicionales de Estados Unidos, lo más probable es que la competencia se intensifique y que ello inevitablemente salpique más a los estados.

Por lo tanto, si nos preguntamos si Brasil podría quedar excluido de esta disputa, adoptar una posición pragmática y cordial ante ambos poderes, la respuesta es que, como se ha expresado, ello es sumamente difícil.

Brasil se encuentra frente a un triángulo de lados excluyentes, lo que nos demuestra la difícil tarea de compatibilizar ambas partes, dada la presión política y económica que sufre tanto desde Washington como desde Beijing.

Esta división en el plano externo se encuentra ante la brecha interna entre las dos alas opuestas: una ideológica y otra pragmática, la que a su vez responde a la puja internacional. En este sentido, “la diferenciación entre dos posturas de política exterior en Brasil se hace cada vez

más evidente cada día, una asociada con la izquierda y el centro político "globalista", el otro con la derecha "nacionalista" (Belém Lopes, 2020).

De esta forma, la estructura de toma de decisiones se encuentra influida tanto por la división que se produce entre los dos grandes grupos de actores estatales, como por la rivalidad entre las dos grandes potencias. Ambas divisiones se potencian en casos concretos, como en el de Huawei, donde hemos visto cómo los actores gubernamentales no se ponen de acuerdo, generando virajes en la política exterior brasileña.

Ello nos demuestra que no es posible para Brasil mantenerse al margen de la disputa internacional o adoptar una doble dependencia. El análisis del caso de la multinacional china y las presiones que se han generado de cada potencia hacia el país latinoamericano nos llevan hacia esta conclusión. La brecha interna se combina con la puja interna, generando indecisión en el gobierno brasileño, pero este deberá decidir un camino a tomar.

De este modo, podemos concluir que Brasil se encuentra con una estructura de toma de decisiones fuertemente polarizada, que a su vez se enfrenta a una difícil disyuntiva: ¿Estados Unidos o China? La respuesta determinará el rumbo del recorrido...

Bibliografía

- "A Brasil, la paz comercial entre EEUU y China le puede salir cara" (17 de enero de 2020).
<https://www.infobae.com/america/agencias/2020/01/17/a-brasil-la-paz-comercial-entre-eeuu-y-china-le-puede-salir-cara/>
- "Bolsonaro, aliado de EEUU, hará equilibrismo al acercarse a China en cumbre de BRICS" (12 de noviembre 2019) <https://www.france24.com/es/20191112-bolsonaro-aliado-de-eeuu-har%C3%A1-equilibrismo-al-acercarse-a-china-en-cumbre-de-brics>
- "China le ofreció U\$S 100.000 millones a Brasil para mejorar su "malla logística" para exportar" (15 de noviembre de 2019) https://www.clarin.com/rural/china-ofrecio-s-100-000-millones-brasil-mejorar-malla-logistica-exportar_0_QadhZNkl.html
- "EE. UU. dice que habrá "consecuencias" para Brasil si opta por conexión 5G de Huawei" (29 de julio de 2020) <https://www.dw.com/es/ee-uu-dice-que-habr%C3%A1-consecuencias-para-brasil-si-opta-por-conexi%C3%B3n-5g-de-huawei/a-54371713>
- "La pelea entre Estados Unidos y China invadió los BRICS" (15 de noviembre de 2019)
<https://www.pagina12.com.ar/231092-la-pelea-entre-estados-unidos-y-china-inva-dio-los-brics>
- Actis, E. (16 de abril de 2019) "Estados Unidos y China, en la política exterior de Bolsonaro".
<https://www.cronista.com/internacionales/Estados-Unidos-y-China-en-la-politica-exterior-de-Bolsonaro-20190416-0045.html>
- Actis, E. (2019) "La visión del mundo de Jair Bolsonaro De la periferia perimida a la periferia tradicionalista". *Foreign affairs: Latinoamérica*, Vol. 19, Nº. 1, 2019, págs. 51-57
- Belém Lopes, D. (2020) "De-westernization, democratization, disconnection: the emergence of Brazil's post-diplomatic foreign policy", *Global Affairs*.
- Cruz, E. (9 de septiembre de 2019). "Guerra comercial entre China y EE.UU. afecta a Brasil, dice gobierno". <https://agenciabrasil.ebc.com.br/es/economia/noticia/2019-09/guerra-comercial-entre-china-y-eeuu-afecta-brasil-dice-gobierno>

- Darío, L. John Mearsheimer: "Es posible una guerra entre Estados Unidos y China en 2021". El Perfil. <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/john-mearsheimer-es-posible-una-guerra-con-china-en-2021-estados-unidos.phtml>
- Della Colleta, R. (15 de noviembre de 2018) "Ernesto Araújo, el canciller de Bolsonaro que mira a Trump." https://elpais.com/internacional/2018/11/14/actualidad/1542224082_262753.html
- Farrell, S. (22 de septiembre de 2020). "5G: ¿un guiño de Jair Bolsonaro para su "amigo" Donald Trump?" <https://www.perfil.com/noticias/internacional/5g-un-guino-de-jair-bolsonaro-para-su-amigo-donald-trump.phtml>
- Giuliano, P. (23 de mayo de 2020) "En el video del escándalo Bolsonaro desconfía de China, principal socio de Brasil desde 2009." <https://www.telam.com.ar/notas/202005/467289-brasil-china-video-escandalo-bolsonaro.html>
- Giuliano, P. (24 de julio de 2020) "Un capítulo de la nueva Guerra Fría sino-estadounidense se juega en Brasilia." <https://www.telam.com.ar/notas/202007/493932-estados-unidos-brasil-china-guerra-fria-entre-washington-y-beijing.html>
- Gomes Saraiva, M. et. Costa Silva, A. (Diciembre 2019) "Ideologia e pragmatismo na política externa de Jair Bolsonaro." Portugal: Relações Internacionais. Scielo Portugal. (pp.117-137)
- Piñero, J. (2018) "Los evangélicos y el poder. En Brasil: ¿e agora?" Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información (pp. 25-27).
- Rodrigues, G. (15 de abril de 2019) "¿El Trump del Trópico? Política exterior de ultraderecha en Brasil." Madrid: ResearchGate. Análisis Carolina.
- Spektor, M (2019) "Diplomacia da ruptura." En: Democracia em risco. https://www.researchgate.net/publication/331207957_Diplomacia_da_ruptura
- Spektor, M. et Fasolin, G. (15 de noviembre de 2018). "Brazil and the United States: Will President Bolsonaro Bandwagon?" <https://www.e-ir.info/2018/11/15/brazil-and-the-united-states-will-president-bolsonaro-bandwagon/>
- Spring, J. (25 de octubre de 2018). "Discurso anti-China de Bolsonaro causa apreensão sobre negócios com o país." <https://noticias.uol.com.br/politica/eleicoes/2018/noticias/reuters/2018/10/25/discurso-anti-china-de-bolsonaro-causa-apreensao-sobre-negocios-com-o-pais.htm>
- Stuenkel, O. (10 de mayo de 2019). "Huawei Heads South The Battle Over 5G Comes to Latin America." Foreign Affairs.